

LA REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ZARAGOZA: DE LAS COMISIONES DE UNIDAD A LAS COMISIONES OBRERAS, 1947-1968

THE REORGANIZATION OF THE LABOR MOVEMENT IN ZARAGOZA: FROM COMISIONES DE UNIDAD TO COMISIONES OBRERAS, 1947-1968

Cristian Ferrer García

<https://orcid.org/0000-0002-6311-9119>

Universidad de Zaragoza, España.

E-mail: cristianraps3@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v2i58.2181>

Recibido: 21 diciembre 2021 / Revisado: 17 marzo 2022 / Aceptado: 26 abril 2022 / Publicado: 15 junio 2022

Resumen: El nacimiento y desarrollo de las Comisiones Obreras en la ciudad de Zaragoza durante el franquismo y su relación con el movimiento obrero del resto del país es un punto clave a la hora de entender la transición a la democracia en España. La presión ejercida desde las calles, duramente reprimida por el régimen incluso una vez fallecido el dictador, fue crucial a la hora de contribuir a las reformas democráticas. Para ejercer esa presión fue necesario un difícil proceso que tiene su inicio ya a finales de los años 40.

Palabras clave: movimiento obrero, Comisiones Obreras, dictadura franquista, Franco, antifranquismo

Abstract: Comisiones Obreras' origins and development in the city of Zaragoza throughout the Francoism and its connections with the country's workers movement in a key movement in the understanding of the Spanish transition to democracy. The pressure applied from the streets, firmly repressed by the Regime even after the Dictator's passing, became crucial in contributing to the democratic reforms. To exert this pressure, a difficult process of adapting to work within the vertical structures was necessary, which began in the late 1940s and early 1950s, almost two decades before the founding of the Workers' Commissions in the city.

Keywords: workers movement, Comisiones Obreras, Francoism, Franco, anti-Francoism

INTRODUCCIÓN

Las Comisiones Obreras en Zaragoza se fundan en diciembre de 1967 pero su recorrido es mucho mayor. Desde la llegada de Antonio Rosel Orós a la ciudad se empieza a formar un núcleo de jóvenes militantes a su alrededor que cambia la orientación del apoyo a la guerrilla que venía manteniendo el PCE hacia una actividad centrada en la organización de células en los centros de trabajo y en la participación en las estructuras del Sindicato Vertical. Primero a través de las Comisiones de Unidad de Aragón y después a través de las Comisiones Obreras, el movimiento obrero de Zaragoza experimentó un gran dinamismo adaptándose a las difíciles circunstancias de la lucha en la clandestinidad y a los momentos de auge represivo. La rápida reconstrucción de la estructura cada vez que había detenciones y la disciplina a la hora de resistir a las torturas policiales permitió que nunca se perdiera del todo la actividad política en contra del régimen, un aspecto crucial especialmente en los últimos años de dictadura.

1. LA RECONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO ZARAGOZANO

Antonio Rosel Orós, veterano militante comunista, salía de su celda de Alcalá de Henares en 1947. Exiliado tras la guerra civil e internado en los campos de concentración franceses, Rosel Orós seguía reafirmando su voluntad de reconstruir el Partido Comunista en Aragón. Rosel nació en el popular barrio de San José, en la ciudad de Zaragoza, y desarrolló la mayor parte de su vida en una humilde vivienda de la actual calle Dos de Mayo¹, lugar al que volvió tras su salida de la cárcel junto a su mujer Victoria Martínez y su hijo Antonio, ambos miembros destacados del PCE en Aragón.

La labor de los cuadros veteranos, provenientes del exilio, fue capital a la hora de dinamizar el movimiento obrero de la región. Personalidades como Antonio Rosel en Zaragoza o Joaquín Saludas en Monzón muestran la conexión entre las generaciones de la clase obrera de preguerra y

¹ “Entrevista a Antonio Rosel Martínez”, entrevista por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007. Rosel Martínez realiza mucho hincapié en la importancia que tenía para él haber nacido en esa calle, la cual en periodo republicano tomaba por nombre Calle 1º de Mayo, cambiándose tras el triunfo del franquismo en la Guerra Civil.

la de posguerra. A este respecto es interesante aludir a los estudios de Xavier Domènech² relativos a las relaciones que se tejen entre los veteranos sindicalistas, protagonistas de las grandes movilizaciones de los años 20 y 30, y las nuevas generaciones de jóvenes obreros que, si bien articulan métodos de protesta distintos dadas las condiciones de clandestinidad, no dejan de asumir en buena parte esa “cultura sindical”.

Manuel Gil, dirigente de CCOO y del PCE de Aragón y uno de los ejemplos más claros de ese “nuevo militante con biografía desviada”³ que permitió la conexión con los veteranos, explica su vivencia de la siguiente manera:

“En la clase trabajadora de aquella época todos teníamos ascendencia de izquierdas. El franquismo había sido muy duro en la guerra y en la postguerra. Entre muertos, exiliados, encarcelados y fusilados -Zaragoza fue muy castigada- nos dejaron sin conexión generacional. En el desorden de la guerra, los chiquillos pobres nos quedamos sin escuela. Los ricos tenían colegios de pago. Los niños y los viejos quedamos con un ‘claro’ generacional intermedio muy grande”⁴.

Fue en este contexto en el que Antonio Rosel, quien pasaría a ser conocido como *El Abuelo*, comenzó a realizar su intervención política con un grupo reducido de jóvenes en Talleres Florencio Gómez. Esta primera célula contó con un total de 7 militantes entre los cuales destacaban Rafael Casas, Manuel Gil y Luis Zalaya⁵, que formaron parte de puestos de dirección regional tanto en el PCE como en CCOO a lo largo de toda la dictadura. A través de este grupo empezó a expandirse el germen de la lucha sindical y la intensa actividad realizada a razón de la “paga de la bufanda” de febrero de 1952. Esta paga, decretada por el franquismo, fue un caballo de batalla en un gran número de empresas para poner en ja-

² En particular destaco dos artículos que inciden en este aspecto de manera clara: Domènech Sampere, Xavier, “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos”, *Ayer*, 85 (2012), pp. 201-225 y Domènech Sampere, Xavier, “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates” *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296.

³ Domènech Sampere, Xavier, “La clase obrera...”, op. cit. p. 219.

⁴ Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo sobre fondo azul*, Zaragoza, Mira, 1995, p. 26.

⁵ Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...*, op. cit., pp. 20-27.

que tanto a la propia patronal como a las estructuras del sindicalismo vertical⁶.

Esta organización de los Talleres Florencio Gómez, si bien fue la que tuvo mayor continuidad, no fue ni de lejos el primer conato de reorganización comunista en la ciudad durante la dictadura. Tenemos referencias de otros grupos que actúan clandestinamente bajo ese nombre con conocimiento del Comité Central residente entre Moscú y París durante estos años. Hay constancia de hasta un total de siete caídas entre 1943 y 1947, todas previas a la llegada del *Abuelo* a Zaragoza⁷. Durante este periodo, el grupo estuvo dirigido por Rafael Tejero⁸, y su principal labor fue de apoyo a la guerrilla.

Esta multiplicidad de organizaciones bajo las siglas "PCE" no debe llevarnos a error. El establecimiento de distintas células inconexas durante la posguerra fue algo bastante común y respondía a criterios de seguridad. Cada cuadro político en el exilio que deseaba volver al interior, por norma general, formulaba una solicitud al Comité Central del PCE exponiendo su situación y su motivación para regresar a España. El número de militantes que volvían fue creciendo a partir de la aprobación de la Política de Reconciliación Nacional en 1956⁹, pero durante los lustros anteriores fueron muchos los dirigentes que, por participar en la guerrilla o por cuestiones personales, decidieron retornar a su país de origen.

La existencia en un mismo territorio de distintos grupos del partido sin conexión entre sí era un problema para la dirección del PCE, pero se consideraba el mal menor teniendo en cuenta la tragedia que supondría la caída de la organización en su conjunto en cada territorio. Cuando el Comité Central consideraba que se daban las condiciones para "conectar" a las células y militantes de un mismo territorio se desplazaba un

miembro de la dirección para mantener una reunión con ambos grupos y planificar su trabajo conjunto con las máximas medidas de seguridad.

Otro aspecto destacado del movimiento obrero en este periodo fue el desarrollo de trabajo dentro de las estructuras sindicales verticalistas a través de las Comisiones de Unidad de Aragón, precursoras de las Comisiones Obreras. La participación en las elecciones sindicales franquistas y la obtención de puestos de enlace sindical, una táctica conocida como "entrismo", fue una seña de identidad de las Comisiones Obreras durante toda la dictadura. Esta posición, criticada por el resto de los sindicatos clandestinos como CNT, UGT o USO, bebe directamente de la experiencia que tuvieron los militantes comunistas durante los años previos a la conformación del sindicato. Esta asimilación de la experiencia práctica por parte del PCE la definen muy bien Carlos Forcadell y Laura Montero:

"No va a ser el comunismo del PCE el que infunda una doctrina correcta, sino la práctica sindical y política, la propia experiencia y el aprendizaje a través de la práctica, la que demuestre las posibilidades, desde los primeros años cincuenta, de utilizar las estructuras del Sindicato Vertical. Esta práctica va al PCE, que la reconoce y luego la transforma en doctrina"¹⁰.

Esta participación en Aragón la vemos a través del grupo del *Abuelo* en las elecciones de 1953, la primera vez en la que salen elegidos los ocho miembros del partido que se presentaron a las elecciones sindicales a través de una convocatoria conjunta con militantes anarquistas y miembros del Sindicato Vertical que se oponían al franquismo bajo el nombre de las Comisiones de Unidad o Candidaturas Unitarias¹¹ siguiendo las

⁶ Sabio, Alberto, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*, Madrid, Cátedra, 2011, pp. 28-29.

⁷ Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...*, op. cit., pp. 50-51.

⁸ No confundir con otro Rafael Tejero, más joven, que formó parte del grupo del *Abuelo* durante los años 50 y que participó activamente en la fundación y expansión de las Comisiones Obreras.

⁹ Ysàs, Pere y Molinero, Carme, "El Partido del antifranquismo (1956-1977)", en Bueno, Manuel; Hinojosa, José Ramón y García, Carmen (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, 2 vols., Madrid, FIM, 2007, pp. 201-225.

¹⁰ Forcadell, Carlos y Montero, Laura, "Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CCOO", en Ruiz, David (coord.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993, p. 318.

¹¹ En Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...*, op. cit. se aprecia muy bien la inexperiencia que tenían a la hora de afrontar las elecciones sindicales, acabaron acatando por decreto el mandato de Antonio Rosel Orós de no presentar a todos los candidatos que podían por cuestiones de seguridad y para evitar una posible cooptación por parte del régimen de los militantes del PCE. En la entrevista a Antonio Rosel Martínez antes citada, de 23 de octubre de 2007, menciona la importancia que para los trabajadores tenía el elegir enlaces sindicales a aquellos que combinaban una actitud diligente en el trabajo con una

directrices que recibieron de Radio España Independiente, algo que fue novedoso en la ciudad y que provocó ciertas discusiones con otros grupos del PCE, como el de Rafael Tejero y Miguel Ángel Sarría, que habían conectado con el grupo de Rosel hacía apenas 2 años. Tras las elecciones, algunos miembros del PCE llegaron a medrar hasta puestos importantes de la estructura verticalista con la intención de ser cooptados por el régimen, como fue el caso de Manuel Gil a través de las Juntas Sociales¹².

Antonio Rosel Martínez sitúa que, en 1958, justo antes de la caída, la cifra de militantes del PCE en Aragón se podía situar en torno al centenar¹³. Rosel Martínez era por aquel entonces responsable de organización del incipiente Comité Regional de Aragón y, por tanto, encargado entre otras cuestiones de tener un censo de la militancia con la que contaba el partido y dónde estaba ubicada. Esta rápida extensión en poco más de diez años del grupo del *Abuelo* se produjo en buena medida por la decisión de dejar el trabajo en Talleres Florencio Gómez y dispersarse los distintos militantes por las empresas industriales más importantes de la ciudad¹⁴, consiguiendo de este modo crear organización en empresas como Tudor, TUSA o GIESA, que superaban el millar de trabajadores¹⁵.

La célula de GIESA comienza a raíz de un contacto entre Rafael Casas y Ramón Górriz en 1951 al poco de haber entrado este último a trabajar a la empresa¹⁶. Enseguida el vínculo se amplió a otros trabajadores como Manuel Machín, José Buenacasa, los hermanos Pradal (Isidro y José María) y Felipe Prat, entre otros, creando una organización partidaria en la empresa con gran

notoriedad a pesar de la situación de clandestinidad¹⁷.

“Fuimos haciendo un partido que yo creo que en Zaragoza era de lo más fuerte que había, teníamos 4 o 5 células que cada célula era de 3 [militantes], había semanas que teníamos 2 o 3 reuniones”¹⁸.

Isidro Pradal recuerda la gran actividad política que tenía el partido en la empresa:

“Entré a trabajar en la empresa GIESA en 1954. La factoría tenía entonces casi 1.200 trabajadores. Te respetaban si lo comparamos con lo que sucedía en los pequeños talleres. Ya había unos 15 militantes del PCE en GIESA. Sobresalían Manuel Machín y Ramón Górriz, unos tíos valientes de verdad. A Górriz lo llamaban Molotov. Se sacaron adelante varias reivindicaciones. Eso sí, la policía venía todas las semanas a la empresa”¹⁹.

Ramón Górriz recuerda que el funcionamiento en GIESA fue muy similar al que posteriormente llevarían a cabo las primeras Comisiones Obreras en Asturias:

“Aquello fue el inicio de lo que yo consideraba que eran las Comisiones Obreras, yo en el partido muchas veces he discutido con algunos, yo creo que en Zaragoza fueron las primeras Comisiones Obreras. [...] Las primeras Comisiones que funcionaron eran GiesA y en Tudor”²⁰.

Fueron años de intensa actividad política por parte de los distintos militantes del PCE en Zaragoza. A las reuniones ordinarias de cada célula se unían actividades en días festivos y domingos, que consistían en salidas al campo con las bici-

denuncia de las precarias condiciones económicas que se vivían en esa época.

¹² Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...*, op. cit., p. 36.

¹³ “Entrevista a Antonio Rosel Martínez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

¹⁴ Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...*, op. cit., p. 29.

¹⁵ “El triunfo del nuevo movimiento obrero...”, *Mundo Obrero*, 22 (octubre de 1966), p. 5.

¹⁶ “Entrevista a Ramón Górriz”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

¹⁷ “Entrevista a Isidro Pradal”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

¹⁸ “Entrevista a Ramón Górriz”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

¹⁹ “Entrevista a Isidro Pradal”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007. Testimonio citado en Alberto Sabio, *Peligrosos demócratas... op. cit.*, p. 29.

²⁰ “Entrevista a Ramón Górriz”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

cletas que el *Abuelo* “obligó” a comprar a todos los militantes del PCE. Estas bicicletas recorrieron toda el largo y ancho de la geografía aragonesa:

“Después de trabajar 10 horas había domingos que nos íbamos a Caspe, nos íbamos a Calatayud, con bicicleta, a Huesca, a Barbastro, a Monzón... Pues esa era nuestra tarea”²¹.

Tras la caída de 1958, fruto de la represión del régimen ejercida después de la Huelga General Pacífica de ese mismo año, el grupo de GIESA se dispersó en buena medida al tener a sus principales líderes en la cárcel. No obstante, muchos de ellos siguieron teniendo papeles importantes en el devenir del sindicato hasta la caída del régimen.

2. LA POLÍTICA DE RECONCILIACIÓN NACIONAL Y SUS EFECTOS EN ZARAGOZA: LA CAÍDA DE 1958

Ante la perspectiva de una dictadura afianzada y las dificultades de impulsar una caída de Franco a través de la guerrilla y como consecuencia de los cambios en las concepciones políticas que operaban en el seno del Partido, la dirección del PCE dio un viraje en su estrategia política a partir de 1956. A través de una declaración política que hizo pública, se establece la voluntad del PCE de entablar alianzas con todos los amplios sectores contrarios a la dictadura bajo una consigna clara:

“El Partido Comunista de España, al aproximarse el aniversario del 18 de julio, llama a todos los españoles, desde los monárquicos, democristianos y liberales, hasta los republicanos, nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, cenetistas y socialistas a proclamar, como un objetivo común a todos, la reconciliación nacional”²².

A partir de ese momento, la política de reconciliación nacional fue la que marcó la “hoja de ruta” del PCE hasta el final de la dictadura. La de-

claración, tal y como remarca Carme Molinero²³, tiene un profundo carácter ético-político. De hecho, es una proposición de contenidos mínimos para el establecimiento de alianzas a través de propuestas políticas en distintos ámbitos: internacional, nacional y económico.

En el interior costaba trasladar tanto cambio. Las dificultades para captar los informes y comunicados a través de Radio España Independiente, *La Pirenaica*, provocaban que con frecuencia tuviera un peso mayor la propia valoración de los cuadros territoriales. También, en ocasiones, hacía que la militancia del PCE se decantase por acciones aventureras. Estas acciones, como fue la jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958, generalmente se realizaban con una incompreensión tan grande desde el interior que solo era superada por el desconocimiento que el exterior tenía acerca de las capacidades reales de actuación que tenía el partido dentro de las fronteras españolas²⁴.

La jornada de reconciliación nacional tuvo como motivación dar un salto cualitativo a las movilizaciones obreras que se habían desarrollado en Navarra, Barcelona o el País Vasco durante el año 1956²⁵, teniendo eco en Zaragoza en empresas como GIESA a través de la “huelga de los puntos”. Este conflicto nació de la exigencia por parte de los trabajadores de unas primas que la empresa se negaba a pagar²⁶. A pesar de ese clima de combatividad, el PCE midió mal sus fuerzas y comprobó que los trabajadores estaban mucho más motivados ante la perspectiva de luchar por mejoras laborales inmediatas antes que por una política de alianzas entre partidos políticos que ni entendían ni sentían cercana.

Esta huelga fue duramente reprimida por parte del régimen franquista, el cual quiso sentar jurisprudencia para evitar que el conato de un paro

²¹ “Entrevista a Antonio Rosel Martínez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

²² Partido Comunista de España, “Declaración del Partido Comunista de España. Por la reconciliación nacional, por una solución democrática y pacífica del problema español”, *Boletín Interno*, junio de 1956.

²³ Molinero, Carme, “La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición”, *Ayer*, 66 (2007), pp. 201-225.

²⁴ Ysàs, Pere y Molinero, Carme, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017, pp. 26-29.

²⁵ Hernández, Félix, “La jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia contemporánea*, 20 (2008), pp. 281-293.

²⁶ “Entrevista a Ramón Górriz”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

general volviera a aparecer en el horizonte. Esta represión se focalizó en gran medida en las incipientes juventudes comunistas, más susceptibles a caer ante la presión en comisaría. En este contexto se produjo la detención de un miembro de la juventud comunista de Zaragoza, Abel Ramiro, conocido por pregonar alegremente su militancia política entre sus círculos cercanos y no tan cercanos²⁷. El joven militante, ante la tortura policial, dio el nombre de Miguel Ángel Sarría, miembro del PCE que acabó pactando en comisaría la confesión de una serie de nombres dirigentes del partido a cambio de su libertad tras el juicio.

Los detenidos fueron juzgados por el fuero castrense tal y como establecía la normativa a aquellos detenidos por motivos de oposición a la dictadura. La sentencia 1.129 FA del año 1958 arrojó las siguientes condenas:

Tabla 1. Relación de nombres y condena de la sentencia 1.129 FA del año 1958.

Nombre	Condena
Antonio Rosel Orós	20 años y un día
Antonio Rosel Martínez	8 años
Manolo Cazorla	8 años
José Tejero	8 años
Miguel Galindo	6 años
Luis Zalaya	6 años
Rafael Tejero	4 años
Manuel Gil	2 años
Rafael Casas	2 años
Ramón Górriz	2 años
Luis Delfa	2 años
Joaquín Orquín	2 años
Jesús Gamboa	2 años
Miguel Ángel Sarría	Libre en el juicio
Manuel Machín	Libre antes del juicio
Jesús de la Hoya	Libre antes del juicio
Andrés Franco	Libre antes del juicio
Rodolfo Solanas	Libre antes del juicio
Salvador Mediano	Libre antes del juicio
Emiliano Marcén	Libre antes del juicio
Abel Ramiro	Libre antes del juicio

Fuente: Elaboración propia según los datos que aparecen en Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...* op. cit., p. 63.

²⁷ Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...*, op. cit., p. 63.

Esta caída supuso también la primera experiencia con los abogados antifranquistas zaragozanos. La importancia que tuvieron los bufetes de abogados a la hora de desarrollar el movimiento obrero antifranquista está fuera de toda duda, tanto en el asesoramiento laboral como, especialmente, en lo relativo a la defensa en los no pocos procesos judiciales en los que se vieron inmersos los militantes del PCE y de las Comisiones Obreras²⁸. Para la práctica totalidad de los detenidos, para todos menos para el *Abuelo*, este proceso supuso su primer paso por la cárcel.

Hay un gran número de testimonios acerca de la influencia que tuvo el paso por la cárcel en un gran número de militantes a la hora desarrollarse políticamente. Penales como el de Burgos fueron lugares donde coincidieron con un gran número de cuadros políticos. Algunos de estos militantes, de hecho, como es el caso de Rafael Ruiz, fue en prisión donde tomaron conciencia de la importancia de la lucha sindical y política colectiva contra la dictadura. Rafael Ruiz entró libertario a la cárcel y salió comunista²⁹.

3. DEL POZO NICOLASA A TALLERES JORDÁ: LAS HUELGAS DE 1962 Y SU REPERCUSIÓN

La desarticulación del grueso del incipiente grupo de dirección del PCE³⁰, unida al miedo a la represión, provocó un cierto retroceso en el desarrollo político del movimiento obrero zaragozano durante estos años. Las grandes movilizaciones dieron paso a un trabajo centrado en el uso de la representatividad obtenida en las elecciones a enlaces sindicales, pues un gran número de militantes había obtenido cargo en sus empresas. Debido a la “marca” que suponían las detenciones y la entrada en las listas negras, el núcleo de

²⁸ Zamora, Miguel Ángel y Pérez, José Miguel, *Comisiones Obreras: artífices...*, op. cit. pp. 81-86. Para un estudio más amplio de la labor de los letrados antifranquistas véase Blanco, Claudia et al., *Abogados contra el franquismo*, Madrid, Crítica, 2013.

²⁹ “Entrevista a Rafael Ruiz”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

³⁰ Antonio Rosel Orós como principal dirigente, su hijo Rosel Martínez como responsable de organización y Manuel Gil como encargado de dirigir el comité sindical que había conformado y del cual eran parte importante Ramón Górriz y Manuel Machín. Durante este periodo también habían conectado a través del proceso mencionado con anterioridad con el grupo de Miguel Galindo, el cual pasó a encargarse de tareas de extensión al mundo rural. En Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo...*, op. cit. p. 29.

GIESA se disgregó por distintas empresas tras el proceso judicial.

Este retroceso en la capital contrasta con un crecimiento en la movilización obrera en el mundo rural aragonés, coincidiendo con las huelgas de la minería en Asturias en 1962 que irradiaron hacia otros territorios. Al calor de estas movilizaciones comenzaron a surgir lo que se conocería como las Comisiones Obreras. En esta época varios militantes del PCE no solo cambiaron de empresa en Zaragoza, sino que muchos pidieron excedencias para ir a trabajar a otros núcleos industriales de Aragón. Fue el caso de Felipe Prat, quien pidió una excedencia en GIESA para irse por un periodo de 3 meses a trabajar a la empresa ENHER en Mequinenza, que luego fue prorrogada otros tres más. No fueron pocos los zaragozanos que pusieron rumbo a otros núcleos industriales aragoneses, a la vez que la población rural buscaba una alternativa laboral en la capital aragonesa. Pero este caso es particularmente interesante, pues la empresa ENHER, en la cual el propio Prat indica que a su vuelta a Zaragoza había comenzado a tener un germen de organización sindical y política, fue una de las protagonistas de las movilizaciones de 1962³¹.

Las condiciones laborales en la industria rural aragonesa eran aún peores que las que se vivían en la capital. “Una cosa era lo que decían y otra era lo que pasaba”³², los accidentes laborales eran más una norma que una excepción, al igual que los trabajos no remunerados. Prat destaca que este clima favoreció el embrutecimiento de la gran mayoría de los trabajadores a través del ocio nocivo y de la alienación vital como método de superación de estas condiciones tan deplorables. El alcoholismo fue algo habitual en estos centros de trabajo que paliaban, con frecuencia, las malas condiciones laborales y las largas jornadas laborales en las distintas tabernas del pueblo. Con frecuencia, este abuso del alcohol fue acompañado por apuestas y juegos de azar. Estas prácticas, detectadas por los militantes antifranquistas de las comarcas rurales aragonesas, fueron señaladas como una consecuencia directa de las malas condiciones laborales y por la falta de perspectivas a la hora de imaginar una superación de estas.

³¹ “Entrevista a Felipe Prat”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.
³² Ibid.

Esta situación estaba destinada a estallar, y así fue en la primavera de 1962. Antes del estallido de las huelgas en Asturias, tenemos documentadas en Aragón movilizaciones en las tres provincias aragonesas, pero fue la emulación de la experiencia de los mineros del norte la que dio el impulso definitivo.

En este clima de conflicto, el estallido de las huelgas asturianas causó el mismo efecto que echar un bidón de gasolina a una hoguera, especialmente en las zonas mineras aragonesas. Así, en Andorra, Escatrón, Ojos Negros y Mequinenza se sucedieron intensas movilizaciones durante el mes de mayo de 1962.

En la *Mina Innominada* de Andorra, ante la negativa de la empresa a pagar un incentivo que había prometido, estalló el conflicto el 8 de mayo. Este conflicto resultó importante, tal y como relata Ángela Cenarro, porque fue la primera experiencia de negociación a través del contacto directo de la comisión de trabajadores:

“Los obreros nombraron una comisión para que fuera a hablar con la dirección de la mina sin recurrir al sindicato como mediador, y mientras tanto pararon la producción. La capacidad y el valor del sindicato oficial se ponía en entredicho y, de paso, se deslegitimaban todos los mecanismos estatales para la regulación de los conflictos”³³.

El conflicto de la Mina Innominada se saldó con la clausura de la mina, el despido de 18 trabajadores y la solicitud de un aumento de la vigilancia policial en las cuencas mineras.

Mejores frutos recogieron los trabajadores de otras empresas como Minas Petra y ENHER en Mequinenza, los cuales contaron con el inestimable apoyo del sacerdote Mosén Jesús. Este conflicto es relevante porque aparecen claramente representadas tanto las denuncias políticas por parte de los trabajadores³⁴ como el apoyo de un sector del clero que empezaba a posicionarse abiertamente a favor de las reivin-

³³ Cenarro, Ángela, “Entre la negociación y el desafío: conflictos obreros en Aragón durante la primavera de 1962”, en Vega, Rubén (nterc.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, p. 186.

³⁴ Ángela Cenarro señala que, en la reunión del 18 de mayo, los trabajadores de Minas Petra se concentraron en la puerta del Sindicato Vertical mientras se producía la negociación reclamando mejoras políticas y derechos democráticos. Ibid. p. 187.

dicaciones políticas y económicas de los trabajadores, fraguándose una estrecha colaboración que perduró hasta el final de la dictadura³⁵. Una nota suelta recogida ese día por las autoridades rezaba lo siguiente: “Productores de la ENHER. Hacer huelga por aumento de salario, y ser como los de Asturias, es ser católicos. La huelga. Hacer como ellos”³⁶.

Para las autoridades era harto peligroso permitir la expansión de las huelgas asturianas al territorio aragonés. En un informe relativo a las movilizaciones de Minas Petra, César Puertas, secretario del Sindicato Provincial del Combustible, relata: “no sería de extrañar que el próximo lunes se declarasen en huelga, puesto que su ‘latiguillo’ es el de que son tan hombres como los asturianos”³⁷. Por esta razón, la difusión en los medios de comunicación oficiales fue escasa, por no decir prácticamente inexistente.

En Zaragoza, si bien no encontramos grandes movilizaciones salvo la excepción de Talleres Jordá S.A., sí que se sucedieron durante la primavera una serie de conflictos y “ritmos lentos” en varias empresas, como fue el caso de Tranvías de Zaragoza S. A. o ALUMALSA. Los ritmos lentos van a ser un método de movilización muy utilizado ante la prohibición de realizar huelga pues, al no parar la producción, no se podía considerar por parte de la empresa motivo de denuncia.

En Talleres Jordá sí que se dieron los mimbres para articular una movilización sostenida, convocándose una huelga de 8 días que acabó con el cierre de la empresa por parte del gobierno civil de Zaragoza para evitar que la huelga continuara. La organización en la empresa se remonta al contacto que estableció Antonio Guinda, trabajador de oficinas, con Manuel Gil, al salir este último del penal de Burgos.

³⁵ Es de destacar que estas movilizaciones provocaron una especial atención por parte del régimen a la HOAC y a las JOC, habiendo constancia de su participación también en los conflictos que estallaron en Zaragoza en ALUMALSA y Talleres Jordá además de un apoyo logístico a través de las parroquias de Torrero, Valdefierro y el Cascajo.

³⁶ Nota suelta del día 21-5-1962, AGCZ, Sección Trabajo-Sindicatos, caja 24, citado en Cenarro, Ángela, “Entre la negociación...”, op. cit., p. 186.

³⁷ Informe del secretario del Sindicato Provincial del Combustible, César A. Puertas, dirigido al vicesecretario Provincial de Ordenación Social, 19-5-1962, AGCZ, sección Trabajo-Sindicatos, caja 24, citado en Cenarro, Ángela, “Entre la negociación...”, op. cit., p. 187.

El 23 de mayo el jurado de empresa de Talleres Jordá³⁸ solicita incrementos del 30% del sueldo base y una prima de 10 pesetas diarias al turno de mañanas y de 15 al turno de tarde. Esta petición es rechazada por la empresa y los trabajadores responden con una huelga de brazos caídos el 5 de junio. La empresa amenazó con el despido en caso de no reanudarse el trabajo y, ante la negativa de 80 trabajadores a volver al trabajo o abandonar la instalación de la empresa, decide acudir a las fuerzas policiales para sacar por la fuerza a los huelguistas.

Este conflicto laboral acabó provocando una caída en cadena de los principales dirigentes del PCE en Aragón a través de las confesiones tras las torturas de la Brigada Política-Social, algunos de los cuales experimentaban su segunda caída en apenas cinco años, como fue el caso de Manuel Gil o Luis Zalaya. Como particularidad de este proceso judicial cabe destacar que, a mitad del procedimiento, se aprobó por parte del gobierno la creación del Tribunal de Orden Público³⁹. El procedimiento, que ya tenía una petición de la fiscalía para su resolución por el fuero castrense, con su paso a un juzgado civil vio reducidas sus penas en la mayoría de los casos.

Esta caída provocó, una vez más, un duro varapalo para el incipiente movimiento obrero aragonés, que se encontraba nuevamente descabezado. No obstante, el sector de Miguel Galindo no fue fichado por la policía, algo que permitió reorganizar con relativa agilidad al PCE en la región.

Conviene destacar que se perdió la multicopista utilizada para imprimir propaganda⁴⁰, lo que suponía un duro golpe logístico y moral ante las dificultades de poder acceder a máquinas que permitieran esa labor. Es por ello por lo que todos los protagonistas subrayan que a partir de

³⁸ Los nombres de los implicados en la movilización se pueden encontrar en el documento elaborado por la Brigada Regional de Investigación Social, de 8 de junio de 1962, titulado “Esquema indicativo del proceso de paro en ‘Talleres Jordá S.A.’”, disponible en AGCZ, sección Trabajo-Sindicatos, caja 24, citado en Cenarro, Ángela, “Entre la negociación...”, op. cit., p. 188.

³⁹ “Ley 154/1964, de 2 de diciembre, sobre creación del Juzgado y Tribunales de Orden Público”, *BOE*, 291 (5 de diciembre de 1963), pp. 16.985-16.987.

⁴⁰ Según cuenta Manuel Machín, Félix Tundidor arrojó la máquina al Pozo San Lázaro antes de que la requiriera la policía. “Entrevista a Manuel Machín”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón, Zaragoza*, Fondo audiovisual, 2007.

entonces “el aparato” fue cuidado con especial mimo, teniendo a los camaradas encargados de custodiarlo en la más absoluta clandestinidad, así como estableciendo diversos pasos a la hora de distribuir la propaganda, para extremar las precauciones al máximo.

Tabla 2. Relación de nombres y condenas tras la caída de 1963.

Nombres	Petición fiscal militar	Condena TOP
Luis Zalaya	10 años	6 años
Manuel Gil	8 años	5 años y medio
Miguel Sanz	6 años	5 años y medio
Fausto Archidona	6 años	5 años
Alejandro Flor de Lis	6 años	5 años
Felix Tundidor	6 años	5 años
Manuel Cobos	6 años	5 años
Antonio Guinda	3 años	3 años
Joaquín Barón	3 años	3 años
Manuel Machín	2 años	Libre

Fuente: Elaboración propia según los datos que aparecen en Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Re-cuerdo rojo...* op. cit., p. 96.

4. NACIMIENTO E INFANCIA DE LAS COMISIONES OBRERAS DE ZARAGOZA. 1965-1968

El auge de la conflictividad de los años 1962 a 1964 supuso la caída en prisión de buena parte de los dirigentes de ese incipiente movimiento obrero. Estas detenciones provocaron que la nueva hornada de militantes fuera promocionada a puestos de responsabilidad. Este fue el caso de Fidel Ibáñez, el cual al poco de entrar al PCE fue elegido encargado del movimiento obrero en todo Aragón a través del impulso a las Comisiones Obreras⁴¹.

El miedo a las Comisiones Obreras por parte de la dictadura era plenamente palpable. Prueba de ello es el detallado informe presentado al gobierno sobre la actividad desarrollada por las Comisiones Obreras desde su aparición en 1962⁴². Además de establecer un análisis de la

⁴¹ “Entrevista a Fidel Ibáñez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁴² AGA, Presidencia, SGM, Comisiones Obreras y Partido Comunista. Informe, Madrid, mayo de 1967, c.

promoción que se venía realizando de las Comisiones Obreras en los distintos números de *Mundo Obrero*, el informe delimita cuáles eran las pautas de trabajo que establecía la organización para captar a los jóvenes tras las elecciones sindicales de 1966.

Sobre la iniciativa de fundar las Comisiones Obreras en Aragón hay contradicciones en las fuentes. La mayoría de ellas apuntan a que fue un mandato de Marcelino Camacho al propio Manuel Gil en una visita del primero a Zaragoza en 1965⁴³, pero hay una discordancia en la narrativa que realiza Miguel Galindo en sus memorias, en las cuales se atribuye a sí mismo la iniciativa tras un viaje a Madrid en el que se reuniría con Marcelino Camacho⁴⁴. Sea como fuere, las dificultades experimentadas tras las detenciones de 1958 y 1963 provocaron un retraso a la hora de implantar la estructura de Comisiones Obreras en Aragón.

A este respecto, las fuentes durante tiempo han aludido a la actividad de Comisiones Obreras casi en exclusiva en Zaragoza. Cabe decir, por si no fuera suficiente ejemplo las movilizaciones de 1962, que esto no supone una inactividad del movimiento obrero en otras zonas de Aragón. Desde el mismo momento de su fundación encontramos participación, si bien indirecta, de representantes de trabajadores de Monzón, Caspe o Escatrón entre otros:

“El pasado domingo, 17 de diciembre, se celebró en esta capital una reunión de Comisiones Obreras preparatoria de una asamblea de trabajadores. Participaron en la misma representantes obreros de las siguientes fábricas y lugares: Taca-Man, Taca-Hidro, Baribal, Balay, Tudor, Inalsa, Icarsa, Talleres Ruiz y Valiman, de Zaragoza; Enher, de Caspe y Mequinenza; Calvo Sotelo, de Escatrón; y Monsanto Ibérica, de Monzón.

18.820 disponible en el anexo documental de Ysàs, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1977*, Barcelona, Crítica, 2004.

⁴³ En la “Entrevista a Fidel Ibáñez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007. También en Manuel GIL y Javier DELGADO: *Re-cuerdo rojo...* p. 135.

⁴⁴ Galindo, Miguel, *Reflexiones de un comunista*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Programa Amarga Memoria, 2008, p. 88.

Si bien estos últimos no pudieron estar presentes en la reunión”⁴⁵.

Este documento fundacional nos es útil no tanto para marcar un inicio, que ya se había producido antes, sino para entender la posición de fuerza en la que se encontraba el sindicato. A través de él podemos vislumbrar la voluntad de una mayor apertura hacia las masas obreras y prueba de ello es que este documento realmente lo que aprueba es la planificación de una convocatoria de asamblea de trabajadores para “el día 4 de enero de 1968”⁴⁶.

De este documento también se desprende la importancia especial que tuvo la comisión del Metal dentro del propio desarrollo de las Comisiones Obreras, pues fue la encargada de elegir a los representantes que debían acudir a la Comisión Coordinadora Nacional⁴⁷.

De esta primera reunión salió elegida una dirección regional, denominada Intercomisión⁴⁸, que en adelante sería la encargada de coordinar la actividad de las distintas Comisiones Obreras de empresa y sector. Esta reunión se realiza en un momento de fuerza fruto de los éxitos en los comicios a enlaces sindicales de 1966. Estos éxitos, cosechados por las distintas comisiones de trabajadores aglutinados en torno a núcleos del PCE, fueron los que sustentaron la articulación en las distintas fábricas de estructuras sindicales propias. Una valoración de las elecciones sindicales se publicaba en *Mundo Obrero* en octubre de ese mismo año:

“Un dirigente obrero de Zaragoza nos resume así las elecciones sindicales en su ciudad: Al menos el 80% de las empresas y del

censo electoral han triunfado las candidaturas obreras frente a las patrocinadas por las empresas”⁴⁹.

Las fuerzas policiales pusieron su punto de mira en los responsables de tales éxitos electorales. El 14 de febrero de 1967 citan a varios de los dirigentes de las incipientes Comisiones Obreras en Zaragoza⁵⁰. A su paso por comisaría no hubo torturas ni penas de prisión, solo amenazas y advertencias:

“Que podían pensar lo que quisieran, que eso nadie lo prohíbe, pero que se guardarán muy mucho de expresarlo y menos de ponerlo en práctica, ya que eso estaba prohibido por la ley”.

Les informaron de que habían sido seguidos sus pasos y que conocían en detalle todas sus actividades. Que, por otra parte,

“no vale la pena comprometerse porque el bienestar y la paz que disfrutaban los españoles en esos momentos no había existido nunca en nuestro país”⁵¹.

Uno de los momentos más tensos fue cuando, tras estas primeras “advertencias”, pasaron a las amenazas personales señalando a Fidel Ibáñez y Manuel Machín el estrecho seguimiento al que estaban siendo sometidos por parte de la Brigada Político-Social:

“[A Fidel Ibáñez] ‘Si quieres te cito las fechas, horas y lugares donde se han reunido últimamente’, concretó el Jefe de la BPS en

⁴⁵ *Primer documento conocido de Comisiones Obreras de Zaragoza*. Diciembre de 1967 documento en Zamora, Miguel Ángel y Pérez, José Miguel, *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, Zaragoza: Fundación Sindicalismo y Cultura, 2011.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ “Se acuerda que sea la Comisión del Metal, como la más numerosa y donde se conocen mejor a los militantes, la que elija de manera provisional a los cuatro hombres que han de representar a Comisiones Obreras”, *Ibid.*

⁴⁸ Esta intercomisión estuvo formada en un inicio por Manuel Gil, Fidel Ibáñez, Manuel Machín, Fernando Arnas, José Luis Alastuey y Rafael Ruiz. “Entrevista a Rafael Ruiz”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

⁴⁹ “Un rotundo plebiscito contra el sindicalismo vertical. Hay que multiplicar y reforzar las Comisiones Obreras”, *Mundo obrero. Órgano de expresión del Comité Central del PCE*, 22 (octubre de 1966) p. 5. En este número figura también una crónica acerca de los resultados electorales en las principales empresas aragonesas, haciendo especial énfasis en aquellas donde el PCE contaba con una mayor estructura organizativa como Taca, Tudor o GIESA.

⁵⁰ Si bien la fundación oficial se da en diciembre, desde tiempo atrás se venía trabajando ya con las siglas Comisiones Obreras en distintas empresas, algo que cristalizó en los éxitos electorales de este mismo año. Según Rafael Ruiz son citados: Fidel Ibáñez, Rafael Ruiz, Manuel Machín, Rafael Casas, Miguel Galindo, Luis Zalaya, Jose Luis Alastuey y Alejandro Flor de Lis. “Entrevista a Rafael Ruiz”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual. 2007.

⁵¹ Zamora, Miguel Ángel, y Pérez, José Miguel, *Comisiones Obreras...* op. cit., p. 39.

Zaragoza. Gilaberte apuntó con la mano a Machín: ‘No queremos Comisiones Obreras para nada. Si seguís adelante os meto a todos en la cárcel’⁵².

Estas prácticas fueron tónica común durante la dictadura buscando, mediante detenciones cotidianas y frecuentes, sonsacar información a militantes veteranos.

“Hacían una especie de secuestros, te cogían en alguna asamblea o por la calle, más que una detención era un secuestro, estabas 3 o 4 días y a la calle para ver si te sacaban algo de información, pero enseguida te sacaban a la calle”⁵³.

Durante estos años, estos procesos de reuniones y alianzas se vieron azuzados por las movilizaciones fruto de un más que mejorable aumento del Salario Mínimo Interprofesional. La propia prensa adepta al régimen señaló lo inapropiado de una subida tan baja en un momento de alza de los precios: “Mucho nos tememos que con dicho aumento aquellas necesidades mínimas elementales que en justicia no se vean plenamente satisfechas”⁵⁴.

Es curioso analizar como en Zaragoza la movilización estatal propuesta por el PCE fue un fracaso salvo en empresas como GIESA y Tudor, pero sí se produjeron estallidos de movilización entre las capas populares de la sociedad ante el descontento provocado por esta subida de 96 pesetas en el salario mensual: “El descontento general que la cuantía de 96 pesetas ha producido y la necesidad absoluta de que una política clara y muy firme en materia de rentas y precios evite posibles consecuencias de orden económico, social y político”⁵⁵.

Esto muestra como las movilizaciones entre los trabajadores funcionaban mucho mejor cuando planteaban objetivos inmediatos y tangibles y solían tener un menor efecto en el momento en el que se aludían a aspectos más generales y abstractos como fue la Reconciliación Nacional. En ese sentido, tradicionalmente se ha hecho

⁵² Ibid., p. 40.

⁵³ “Entrevista a José María Pradal”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁵⁴ Zamora, Miguel Ángel, y Pérez, José Miguel, *Comisiones Obreras...* op. cit., p. 45.

⁵⁵ Ibid.

mención del miedo de los trabajadores a ser vinculados con reclamaciones políticas contrarias a la dictadura, haciendo referencia a una especie de exclusividad de la reclamación económica y una limitación de la protesta de tipo político. Esa separación, a todas luces errónea, nos genera una dicotomía inexistente en la práctica, especialmente ya durante los años 60 y 70 con los recuerdos de la guerra cada vez más lejanos. Las reclamaciones económicas promovidas desde las Comisiones Obreras tenían una vocación de cambio político desde su inicio⁵⁶ y la incidencia del PCE en las mismas era fundamental. De esta manera Julio Carcas recuerda su entrada al mundo laboral en TACA y su primer contacto a los 18 años con el movimiento sindical y político:

“Al poco tiempo en las taquillas donde teníamos para guardar la herramienta, los bocardillos y eso empezaron a aparecer los panfletos, en mi casa mi madre ponía la Radio España Independiente y yo me pegué una alegría cuando empezaban a aparecer esos panfletos, panfletos de Comisiones, de lo que queríamos que fuera el sindicato, el Mundo Obrero... Comisiones y el Partido eran siempre las mismas caras”⁵⁷.

A pesar de las dificultades, el carácter rupturista del movimiento obrero aragonés permaneció fuera de toda duda durante toda la dictadura y aprovechó cada resquicio que encontraba para arrastrar tras de sí al mayor número de trabajadores posible, aunque ello le llevara con frecuencia a visitar los despechos de la Político-Social.

5. DÍAS DE GRAVA Y REJAS: LA CAÍDA DEL 7 DE ABRIL DE 1968

En este clima de alta tensión, las Comisiones Obreras tratan de reactivar las movilizaciones aprovechando la mayor capacidad organizativa

⁵⁶ A lo largo de las diversas entrevistas orales y memorias estudiadas la mayoría de los protagonistas explican que el trabajo con los compañeros, si bien siempre partía de reclamaciones económicas inmediatas y propias del centro de trabajo, rápidamente se trataba de enmarcar en una crítica global al sistema económico vigente (el capitalista) y al modelo político español (la dictadura franquista). En ese sentido, esta separación como si fueran dos entes totalmente separados genera más problemas que soluciones en el estudio histórico del periodo.

⁵⁷ “Entrevista a Julio Carcas”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

para incidir en el grueso de los centros de trabajo:

“Era cuando un poco queríamos salir a la luz, más o menos intuíamos que habría caídas, pero claro, había que salir hacia afuera, había que de alguna manera ganarse esa legalidad y eso se gana saliendo a la calle”⁵⁸.

Para llevar a cabo los planes de extensión en las distintas ramas se propuso el convocar asambleas cada vez más numerosas. Las primeras dos asambleas se desarrollaron sin grandes incidentes, pero para la tercera, convocada para el 7 de abril de 1968, la voz había corrido de forma masiva por un gran número de centros de trabajo. Las fuentes difieren en cuanto a la asistencia, pero casi todos aseguran que se superaron con creces las 500 personas⁵⁹.

Nada más abrir la asamblea Manuel Gil y Fidel Ibáñez, aparecieron policías de la Brigada Político-Social que rodearon a todos los asistentes, que se encontraban en una hondonada de los pinares de Venecia en Zaragoza. Como anécdota curiosa, Manuel Gil se vio obligado a injerir el papel en el que tenía escrito el discurso para evitar que fuera interceptado por las fuerzas del orden.

Tras esta aparición, la BPS procedió a identificar a los asistentes, dejando en libertad a todos aquellos que no estuvieran catalogados como dirigentes o responsables de la convocatoria. Hubo un total de 53 detenidos que fueron bajados a comisaría. Con el fin de amedrentar a todos los asistentes se requisaron los documentos de identidad por parte de la policía con la obligación de recogerlos en las dependencias policiales al día siguiente, lo que provocó que cundiera el miedo en gran parte de los trabajadores que asistían por primera vez a una asamblea.

Una vez concluidos los interrogatorios y las torturas, los detenidos pasaron a prisión preventiva un total de 13.

“Es la única vez que me han pegado, pero ya tuve bastante, me pegaron una paliza que me reventaron los dos tímpanos y me pegué 15 días sangrando por los dos oídos”

⁵⁸ “Entrevista a José María Pradal”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁵⁹ Fidel Ibáñez sitúa la cifra cerca del millar, pero tanto Manuel Gil como Miguel Ángel Zamora sitúan la cifra más cercana a los 500 asistentes.

recordaba Fidel Ibáñez⁶⁰. Desde sectores del catolicismo con los que se venía trabajando se enviaron críticas a las propias Comisiones Obreras, generando fricciones y enfriando las relaciones entre la HOAC y las JOC por un lado y Comisiones Obreras y el PCE por el otro.

Los 13 detenidos fueron llevados a la cárcel de Torrero⁶¹, quedando varios de ellos reclusos hasta pasado el 1º de Mayo. Esta detención del “núcleo dirigente” de Comisiones Obreras fue contestada con el primer gran movimiento de solidaridad articulado por el Movimiento Democrático de Mujeres y las Comisiones Obreras exigiendo la libertad de los trabajadores presos. Estas movilizaciones fueron especialmente intensas en las cercanías del 30 de abril, día en el cual en numerosas empresas zaragozanas se realizaron actividades a favor de los presos como trabajos a ritmo lento en señal de protesta.

Especialmente emotiva fue la colecta que realizada en distintos centros de trabajo de Zaragoza para dar el 1º de Mayo una comida ejemplar a los presos en Torrero a través de una gran paella elaborada en Casa Emilio, lugar de referencia para muchos antifranquistas dada la membresía al PCE de su dueño, Emilio Lacambra.

La Comisión Cívica, lugar de intervención de los militantes comunistas en el movimiento vecinal antes de la creación de las Asociaciones de Cabezas de Familia, elaboró un escrito pidiendo la libertad para todos los presos, algo que llegó finalmente el día 11 de mayo.

De especial relevancia fue la recogida de firmas por parte de distintas personalidades demócratas en Zaragoza en repulsa de las detenciones:

“El día 7 de abril un numeroso grupo de obreros zaragozanos se hallaba reunido en el campo para discutir sus problemas laborales ante la grave situación económica por que atravesaba la clase obrera zaragozana, al igual que la del resto del país.

⁶⁰ “Entrevista a Fidel Ibáñez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁶¹ Para conocer la magnitud de la cárcel de Torrero en lo que respecta a la represión política, es fundamental atender a la relación de detenidos que aparece en Sabio, Alberto (coord.), *El coste de la libertad. Presos políticos, represión y censura en Zaragoza (1958-1977)*, Zaragoza, Doce Robles, 2018, pp. 155-269.

Cuando todavía no había comenzado la reunión, se presentaron agentes de la Brigada Político Social, acompañados de miembros de la Policía Armada que recogieron numerosos carnés de identidad y practicaron detenciones.

Contra trece de los detenidos se ha incoado proceso pasando después a prisión, ocho de los cuales han permanecido en ella durante más de un mes, habiendo sido objeto varios de ellos de malos tratos por parte de los agentes de la Brigada Político Social, por lo cual fueron presentadas las denuncias oportunas que no han tenido hasta el momento repercusión jurídica⁶².

Una vez libres, no fueron pocos los trabajadores que fueron expulsados de sus centros de trabajo e incorporados a las “listas negras”. Manuel Machín, José Luis Alastuey, Alfredo Vela y José María Pradal fueron despedidos y desde entonces tuvieron vetado el acceso a puestos de trabajo en centros con gran número de trabajadores⁶³. Fidel apostilla al respecto de su experiencia directa en estas listas:

“Yo estaba dando clases en la academia Tuga porque con anterioridad me habían echado de Morte Construcciones porque fue la policía allí en octubre del 67 y le dijo que si no me despedía que se iba a acordar de ellos el empresario y el empresario ni corto ni perezoso me echó como estaba mandado. Empecé a buscar trabajo por toda una serie de sitios y lugar al que iba lugar al que llegaba la policía diciéndoles que tuvieran mucho cuidado con lo que hacían que si no querían verse metidos en líos que no me dieran trabajo”⁶⁴.

La detención del núcleo de este grupo provocó la cancelación de la IIIª Reunión de la Coordinadora

General de Comisiones Obreras. “Solamente yo tenía el contacto”, remacha Fidel Ibáñez⁶⁵. José Manuel Aragüés, abogado de confianza del PCE, transmitió la información a Floreal Torguet, que estaba en libertad, y montaron un operativo para que los representantes de las distintas regiones no cayeran detenidos por la policía:

“El Jueves Santo había convocada una reunión de la Coordinadora Nacional de CCOO en Zaragoza, a la que acudirían un representante de cada región donde ya teníamos funcionando de forma estable las comisiones obreras: Madrid, Andalucía, Valencia, Cataluña, Asturias, País Vasco, Galicia y Aragón. Nadie, salvo Fidel, estaba al corriente de esa reunión, no teníamos ninguna posibilidad de contactar con ninguno de ellos, porque todos éramos clandestinos y había que respetar unas normas muy estrictas para que en el caso que cayese alguien no pudiese tener continuidad la caída.

Lo único que sabíamos era el lugar donde cada uno de ellos tenía que encontrarse a una hora determinada y el día de la fecha. Se trataba de abordarlos, presentarse en nombre de Fidel y decirles lo que había pasado y que se volviesen para su pueblo”⁶⁶.

Esta detención exigió el primer paso adelante de una nueva generación de jóvenes sindicalistas entre los que destacaron Luis Martínez, Antonio Martínez y Lorenzo Barón, quien narró lo importante que fue para él rebelarse contra esas condenas: “las detenciones de abril de 1968 me motivaron mucho y me acerqué más a Comisiones”⁶⁷. Para Luis Martínez, que durante los siguientes años empezó a adquirir puestos de responsabilidad, estas asambleas “pusieron en boca de la sociedad trabajadora el nombre de Comisiones Obreras”⁶⁸.

⁶² Documento elaborado por un colectivo de demócratas, Zaragoza, Mayo de 1968 en el anexo documental de Zamora, Miguel Ángel y Pérez, José Miguel, *Comisiones Obreras...* op. cit., pp. 293-294.

⁶³ José María Pradal cuenta que al final fue uno de los que mejor suerte corrió al acabar entrando a trabajar en el Hospital Miguel Servet, lugar donde permaneció hasta su jubilación. “Entrevista a José María Pradal”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁶⁴ “Entrevista a Fidel Ibáñez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁶⁵ “Entrevista a Fidel Ibáñez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁶⁶ Torguet, Floreal, *Construir la libertad*, Zaragoza, Prames, 2012, p. 132.

⁶⁷ “Entrevista a Lorenzo Barón”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

⁶⁸ “Entrevista a Luis Martínez”, entrevistado por la Fundación Sindicalismo y Cultura, *Archivo Histórico de CCOO en Aragón*, Zaragoza, Fondo audiovisual, 2007.

Estos nombres, que fueron quienes, entre otros, dirigieron el movimiento obrero zaragozano durante los últimos años de la dictadura y los primeros de la transición a la democracia, beben directamente de los militantes que les precedieron.

CONCLUSIONES

El movimiento obrero aragonés durante la dictadura, focalizado en su mayor parte en la ciudad de Zaragoza, bebe directamente de las experiencias compartidas por parte de la militancia comunista de preguerra. Los testimonios de quienes durante los años 70 ocuparon fábricas y celdas por igual, enarbolando las siglas de las Comisiones Obreras, coinciden a la hora de reconocer la importancia que tuvo para ellos el aprendizaje que vivieron de veteranos militantes como Antonio Rosel Orós.

La fundación oficial de las Comisiones Obreras en Zaragoza no se da hasta finales de 1967, después de que gran parte de sus dirigentes hubiera pasado ya en varias ocasiones por las cárceles franquistas. Poner el foco en cómo se da la conformación previa de este movimiento obrero es fundamental para poder entender el desarrollo posterior de la estructura principal del antifranquismo. Para ello, la experiencia de las Comisiones de Unidad o Candidaturas Unitarias y el rápido crecimiento organizativo que tuvo el PCE durante los años 50 y 60 suponen los cimientos necesarios para entender el potente movimiento obrero que se desarrolla durante el final de la dictadura franquista.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, Claudia et al., *Abogados contra el franquismo*, Madrid, Crítica, 2013.
- Cenarro, Ángela, “Entre la negociación y el desafío: conflictos obreros en Aragón durante la primavera de 1962” en Vega, Rubén (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional*, Gijón, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002.
- Delgado, Javier y Gil, Manuel, *Recuerdo rojo sobre fondo azul*, Zaragoza, Mira, 1995.
- Domènech Sampere, Xavier, “La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos, *Ayer*, 85 (2012), pp. 201-225.
- “La formación de la clase obrera bajo el franquismo. Nuevos debates”, *Ayer*, 79 (2010), pp. 283-296.
- Forcadell, Carlos y Montero, Laura, “Del campo a la ciudad: Zaragoza en el nuevo sindicalismo de CCOO.” en Ruiz, David (coord.): *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1993.
- Galindo, Miguel, *Reflexiones de un comunista*, Zaragoza, Gobierno de Aragón-Programa Amarga Memoria, 2008.
- Hernández, Félix, “La jornada de reconciliación nacional del 5 de mayo de 1958”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia contemporánea*, 20 (2008), pp. 281-293.
- Molinero, Carme, “La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición”, *Ayer*, 66 (2007), pp. 201-225.
- Ysàs, Pere y Molinero, Carme, “El Partido del antifranquismo (1956-1977)”, en Bueno, Manuel; Hinojosa, José Ramón y García, Carmen (coords.), *Historia del PCE. I Congreso 1920-1977*, 2 vols., Madrid, FIM, 2007, pp. 201-225.
- *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017.
- Sabio, Alberto, *Peligrosos demócratas. Antifranquistas vistos por la policía política*, Madrid, Cátedra, 2011.
- Sabio, Alberto (coord.), *El coste de la libertad. Presos políticos, represión y censura en Zaragoza (1958-1977)*, Zaragoza, Doce Robles, 2018.
- Torguet, Floreal, *Construir la libertad*, Zaragoza, Prames, 2012.
- Zamora, Miguel Ángel y Pérez, José Miguel, *Comisiones Obreras: artífices del moderno movimiento sindical aragonés*, Zaragoza, Fundación Sindicalismo y Cultura, 2011.

